

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA INAUGURAL
"ENCUENTRO SANTIAGO SIGLO XXI"

SANTIAGO, 9 de Diciembre de 1991.

Señoras y señores:

En primer lugar, quiero felicitar muy sinceramente al Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, señor Ministro y sus colaboradores, por la iniciativa que han tenido de organizar este Seminario y por el trabajo hasta aquí realizado, de que se acaba de dar cuenta en el documento que se me ha entregado, destinado a analizar las proyecciones del desarrollo urbano de nuestro país.

Uno de los signos tal vez más distintivos de diferenciación entre el ser humano y el resto de los seres animados, es la capacidad de prever el futuro. El resto de los seres animados reciben y asimilan la experiencia de su propio acontecer y, sin duda, les sirve para, de alguna manera, regular su conducta, no repetir hechos que les han resultado dañinos y aficionarse a aquellos que les han resultado gratos.

Pero el ser humano, aparte de esta capacidad, posee la de prever el porvenir, y a base de la experiencia imaginar, en alguna medida importante, qué es lo que vendrá en el futuro. La experiencia ajena, y no sólo la propia, le ayudan en este esfuerzo.

Y esto tiene mucha importancia, en relación al hábitat del ser humano. Desde que los hombres se radican en determinados lugares y constituyen las ciudades, éstas pasan a ser una extensión del hogar, el medio en el cual los seres humanos, sus familias, sus amistades, sus compañeros de trabajo, quienes conviven, necesariamente por las circunstancias de la vida, habitan, realizan sus actividades, duermen, se alimentan, tienen su campo de movilización normal. La ciudad es entonces una especie de segundo hogar.

Y con el devenir y el progreso de la civilización las ciudades se han ido haciendo tremendamente complejas, han ido creciendo, muy a menudo en forma desordenada, y la convivencia en ella se ha visto dificultada por múltiples problemas que surgen de esta aglomeración, de la extensión, de la necesidad de proveerse de recursos indispensables para la propia subsistencia.

De allí que se haya concebido, hace bastantes años, la necesidad de planificar el desarrollo urbano. Y en nuestro país, siguiendo ejemplos de naciones más desarrolladas, se elaboró toda una legislación sobre urbanización, que contenía criterios de planificación urbana. Existen los planos reguladores comunales e intercomunales, que tienden a hacer que la ciudad sea racional, que proporcione un hábitat grato a su población, que las distintas actividades se concentren, preferentemente, en lugares adecuados, en evitar contaminación, ruidos molestos, en facilitar los servicios esenciales de infraestructura, en facilitar el acceso y la salida, en crear espacios de distracción que permitan la convivencia ciudadana, que es el encuentro de los miembros de una misma ciudad, practicar la amistad cívica que nace de la pertenencia a una misma comunidad humana.

Lamentablemente en nuestro país estas normas no siempre han sido seriamente observadas, y un ideologismo liberal excesivo, que llevó en algún momento a estimar que todo debe regirse pura y simplemente por las leyes reglas del mercado, condujo a que estos criterios de racionalización y planificación urbana e interurbana, fueran dejadas de lado.

El resultado lo hemos visto en nuestra ciudad de Santiago, capital de la República, que en pocos años triplicó su extensión territorial, con los consiguientes efectos de dificultades, de infraestructura y de movilización y de contaminación, menos advirtió el error que se había cometido.

Y se volvió a pensar en la necesidad de aplicar criterios

racionales para el crecimiento y planificación de la ciudad. Pero lo ya hecho, en cuanto a crecimiento desordenado, en cuanto a privar a la capital de sectores vecinos que lo proveían de verduras, de alimentos, que eran buenos terrenos agrícolas, en cuanto a las dificultades de movilización y al mayor costo de la infraestructura que ello ha significado, eso ya no tiene remedio.

Y no cabe duda que nuestra capital, Santiago, como ciudad, y las comunas aledañas, en verdad presentan un panorama bastante anárquico, con muchos problemas. Y si uno mira hacia el porvenir se encuentra, por una parte, que todo el sector antiguo de Santiago está tremendamente mal aprovechado, que tiene una muy baja densidad de población y, al mismo tiempo, es escaso en recursos, en espacios aireados, forestales, y que se ha producido, en otro plano, una segregación social, dividiéndose la ciudad en sectores en que se aíslan los distintos componentes o grupos de la sociedad, si dijéramos, por estratos sociales, hay la ciudad de los ricos, hay la ciudad de los pobres, hay la ciudad de la gente media. Y en verdad esto ha llegado, en nuestra capital, a extremos que son alarmantes y conspiran contra el propósito de una gran unidad nacional.

Por otra parte, la proyecciones sobre tasa de crecimiento de la población del país, y de concentración de la población en la Región Metropolitana, hacen pensar que de aquí a 30 años Santiago pudiera tener el doble de la población, la Región Metropolitana podría tener el doble de la población que tiene actualmente, y eso plantea desafíos de enorme gravedad.

Es bueno, por consiguiente, que la gente entendida, los arquitectos, los constructores, los especialistas en problemas de urbanización y de vivienda, pero también la gente interesada, los pobladores, los habitantes, los miembros de la juntas de vecinos y de organizaciones sociales y sus representantes, las autoridades edilicias, que tienen a su cargo la administración comunal, y los parlamentarios que representan al pueblo de esta metrópolis, se reúnan en un seminario como este, en el propósito de pensar la ciudad de Santiago, pensar cómo a partir del presente se puede construir una sociedad verdaderamente humana para el siglo que viene, una capital donde la vida sea buena para todos sus habitantes.

Felicito por eso, repito, al Ministerio por esa iniciativa, y a todos quienes participan en este encuentro, por el aporte que harán en esta tarea de pensar en el futuro y de, sobre la base de ese pensamiento, poder sugerir ideas y criterios que sirvan para

enmendar rumbos, para poder, con la experiencia acumulada, ir haciendo las rectificaciones necesarias e impulsando los proyectos adecuados, para hacer de Santiago una ciudad a la medida del hombre.

No puedo ocultar que siempre, desde muy antiguo, he tenido la inquietud de la remodelación de la parte vieja de Santiago. Creo que las iniciativas de construcción del barrio cívico, por allá por los años 32 a 38, bajo la Presidencia de Don Arturo Alessandri Palma, iniciativas posteriores en tiempos del Presidente Ríos, que originaron la remodelación del barrio cívico y de la Avenida Bulnes, iniciativas posteriores del Gobierno del Presidente Frei, que procuraron e impulsaron la remodelación San Borja, son iniciativas que marcan criterios, que dentro de los parámetros que hoy día prevalecen hay que buscar manera de poder seguir como ejemplos.

No sé si dentro de las normas constitucionales y legales que hoy nos rigen, y de los criterios que prevalecen en la sociedad chilena, el método o camino de hacer estas remodelaciones que se efectuaron sobre la base de grandes expropiaciones y de aplicación de tributos a las propiedades por la plusvalía que adquirirían a consecuencia del mejoramiento de los barrios, no sé si esos mismos criterios hayan de ser los que se apliquen, pero no cabe duda que hay en Santiago un gran espacio, un espacio constituido por todas las comunas centrales, que tienen un muy bajo aprovechamiento, que tienen una buena infraestructura, en agua potable, en alcantarillado y en luz eléctrica, que cuando hay grandes temporales no se inundan, como los barrios más modernos, que sus obras de canalización o de vaciado de las aguas están mejor construidas o con mayor capacidad, que quedan muy cerca de los centros de trabajo, que evitan gastos y tiempo en movilización y, que sin embargo, están muy poco aprovechadas.

Pienso que uno de los desafíos que tenemos por delante es, precisamente, el de aprovechar del modo más racional y humano todo este gran centro urbano de la capital, del Santiago antiguo, adecuándolo o remodelándolo, creando edificación con mayor capacidad de vivienda y habitación y, al mismo tiempo, creando espacios verdes, aireados, que permitan a las familias tener un lugar de recreación. Es un desafío.

Así como ese, ustedes que son técnicos sabrán de muchos otros, sabrán, desde luego, del desafío que representa el incremento del parque automotriz, como crecimiento de la ciudad.

Al ritmo del crecimiento de el ingreso nacional, es de prever que en algunos años el parque automotriz se multiplique, y eso va a hacer que el problema de la congestión vehicular, aparte de los efectos contaminantes, se haga tal vez un problema mucho más agudo y difícil que el que hoy vivimos.

Se me ocurre que ustedes van a estudiar muchos otros desafíos. Los invito a hacerlo con espíritu de futuro, con sentido de solidaridad, entendiendo que la capital de Chile es una ciudad que merece ser, si dijéramos, una especie de modelo para todo el país. Si queremos un Chile que proporcione una buena vida humana a todos sus habitantes tenemos que ser capaces de empezar por hacerlo en el lugar que es la cabeza de la República y donde vive un porcentaje tal alto de su población. Y tenemos que hacerlo también, y ésta es tarea que trasciende al objetivo de este seminario, pero que quienes tenemos responsabilidad en la conducción del país no podemos dejar de pensar y de abordar, tenemos que pensar los medios para obtener que el crecimiento poblacional en Chile se distribuya en forma más racional y equitativa entre todas las regiones del país, y no siga produciéndose en la Región Metropolitana una aglomeración excesiva en desmedro de otras regiones.

Son desafíos, son tareas que tenemos que abordar, y es bueno que detengamos un momento la preocupación del diario quehacer para, pensando en el futuro, tratar de ver la mejor manera de construirlo de un modo que responda a los anhelos de paz social, de bienestar humano, de mejoramiento de la calidad de vida de nuestra población.
Muchas Gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 9 de Diciembre de 1991.

M.L.S.